

Como Laureta fizo fin a su razón, començó así Filomena por mandado de la reina:
–Amadas señoras, non en nós es la piadad loada a los que de nós han piadad, así de la justicia divinal por nuestros merecimientos, si cruelmente usamos, es como de rezia e rigurosa vengança; la cual, porque vos la yo muestre e vos dé vía e manera de lançar {f 112r} de vuestros coraçones el merecimiento d'esta vengança, me plaze de vos contar una novella non menos piadosa que delectable.

CAPÍTULO XLIV

De Nastasio e de la visión que vido amando a una de los Travesarios

En Revena, muy antigua cibdad de Romania, fueron ya asaz nobles e ricos ombres, entre los cuales un gentil mancebo llamado Nastasio de Lionesti, por la muerte del padre d'él e de un tío, sin estima quedó muy rico. El cual, así como de mancebos contece, estando sin muger se enamoró de una fija de micer Pablo Travesario, más noble mancebo qu'él non era, tomando esperança de sus obras deverla traer a amarlo. Las cuales, maguer que muy grandes <blesos>¹ loores fuesen, non solamente la ayudavan, ante parecía que le <enpeça>², tanto cruda e salvaje se le mostrava la donzella amada, por ventur-a sí por la su singular beleza o por su nobleza altiva e desdeñosa venida, que nin él nin cosa qu'él fiziese le plazía. La cual cosa era tanto a Anastasio grave de comportar, que por las muchas vegadas, después de mucho serse dolido, le veno en deseo de matarse; mas después temiéndose, muchas vegadas se puso en coraçón de querella del todo dexar esta³, o si podiese, averla en malquerencia como ella avía a él. Mas en vano tal proponimiento tomava, porque parecía que cuanto más la esperança menguava, tanto más multiplicase el su amor.

Perseverando pues el mancebo en el amor e en el despende desmesuradamente, pareció a ciertos sus amigos e parientes que él e el su aver egualmente fuesen por consomirse; por la cual cosa, muchas vegadas le rogasen e viniesen aconsejarlo que se quiesiese de Revena partir en algún otro lugar e por algún tanto de tiempo ir a estar, porque así faziendo, escusaría el amor e el gasto. De aqueste consejo muchas

¹ <Blesos>: la lectura es incierta y corresponde a DEC *belle* 'buenas'.

² Le <enpeça>: la lectura es incierta y corresponde a DEC *gli nocessero* 'le perjudicaban'.

³ *Dexar esta*: error de escritura por **dexar estar*.

vegadas fizo burla Anastasio; mas después, seyendo solicitado, non pudiendo tanto dezir de non, dexó de {f 112v} fazerlo; e fecho fazer un grand aparejamiento, como si en España o en Francia o en algún otro lugar lexos ir deviese, sobiendo a cavallo e de sus muchos amigos acompañado, de Revena salió e fuese a un lugar quanto a una legua de Revena, que se llamava Quiasy. E aquí fechas venir tiendas, dixo a aquellos que acompañado lo avían que ésta allí se quería e así que a Revena se tornasen; e atendiéndose aquí, Nastasio començó a fazer la más bella vida e la más manífica que jamás se fiziese, agora a aqueste agora a aquel otro combidando a yan-
tar e a cenar, como usado era.

Conteció un día viernes, cuasi al entrar de mayo, seyendo un muy bel tiempo, él entrando en pensamiento de la cruel señora, mandó a toda su buena compañía que solo lo dexasen por más poder pensar a su plazer e tomó pie ante pie, en sí mesmo traspasado, andando pensando fasta la floresta. E seyendo ya pasada acerca de la cuarta ora del día e bien tres trechos de vallestá por la floresta entrado, non recordándose de comer nin de beber nin de otra cosa, súbitamente le pareció oír un muy llanto e gridos muy altos embiados de una dueña; por ya roto su dulce pensar, alçó la cabeça por ver quién fuese e maravillóse en la floresta veyéndose. E allende d'esto mirando, vido venir por un montezillo muy áspero e espeso de árboles e de çarças, corriendo contra el lugar do él era, una donzella bella, desnuda e descabelada, toda rasçuñada de las ramas e de las çarças, llorando e fuertemente llamando merced; e después de aquesto le vido a los costados dos canes fieros mastines, los cuales duramente acerca corriendo, espesas vegadas cruelmente a ella llegavan e la mordían; e detrás d'ella vido venir sobre un cosel negro un cavallero negro, fuerte e una cara sañosa, con un estoque en la mano, a ella de muerte con palabras espantables e villanas amenazando. Aquesta cosa a desora, a maravilla, espanto le metió en el coraçón e últimamente ovo compasión de la desaventurada donzella, de la cual Nastacio deseó de librarla de la así fecha {f 113r} congoxosa muerte, si él podiese. Mas sin armas fallándose, recorriéndose a tomar un ramo de árbol en lugar de bastón e començó a fazerse en contra de los canes e del cavallero.

El cual en que esto vido lo llamó de lexos, diziendo:

–Nastasio, non te empaches, dexa fazer a los canes e a mí aquesto que esta malvada fembra ha merecido.

E así diziendo, los canes tomaron fuertemente la donzella de los costados e la derrocaron, e el cavallero encima llegado descavalgó del cavallo; del cual Nastasio, avezinándose, dixo:

–Yo non sé quién tú seas que me así conoces, mas tanto de villeza es un cavallero armado querer matar una donzella desnuda e averle los canes puesto a los costados, como si ella fuese una bestia salvaje; pero por cierto yo la defenderé quanto yo podré.

El cavallero estonces dixo:

–Nastasio, yo fui de la tierra mesma que tú. Eras tú aún pequeño niño seyendo cuando yo, el cual fue llamado micer Guido de Anastasi, e era mucho más enamorado de aquesta que tú agora non eras de aquella Trasversario; e por la su fiereza e crueldad fue así la mi desventura, que yo aún con este estoque el cual tú me ves en la mano, como desesperado me maté e só a las penas eternas dañado.

E non fue mucho tiempo que aquesta, la cual de la mi muerte fue alegre sin mesura, morió; e por el pecado de la su crueldad e de la alegría avida de los mis tormentos, non arrepintiéndose, como aquella que non creía en esto aver pecado, mas merecido, fue semejablemente e es dañada a las penas del infierno. En las cuales como ella descendió, así fue a ella e a mí por pena dado, a ella de foir delante e a mí, que tanto la amé, de seguirla como a mortal enemiga e non como a amada señora; e quantas vezes yo la alcanço, tanto con aqueste estoque, con el cual yo maté a mí, mato a ella e ábrola por las espaldas, e aquel corazón duro e fiero en el cual jamás nin amor nin piedad podieron entrar, con las otras entrañas en uno, así como tú verás prestamente, le arrancaré del cuerpo e dolo a comer a estos canes. Non estando pues grand espacio que ella, así como la justicia e potencia de Dios {f 113v} quiere, como si muerta non oviese seído, resucita e de cabo comiença la dolorosa a foir, e los canes e yo a seguirla. En tanto que todos viernes a-questa ora la alcanço e aquí fago el tormento que verás; e los otros días non creas que nosotros jamás reposamos, ca la alcanço en otros lugares en los cuales ella cruelmente contra mí pensó e obró; e seyéndole de amante tornado enemigo, me la conviene en esta guisa tantos años seguir quantos meses ella contra mí fue cruel. Pues déxame la divina justicia traer a execución, non quieras amparar aquello que non puedes contrastar.

Nastasio, oyendo él aquestas palabras, todo temeroso veyendo e casi non teniendo cabello encima que espeluzado non fue, tirándose atrás e mirando la mesquina donzella como pavoroso a esperar aquello que fiziese el cavallero; el cual vido su razonamiento, a guisa de un can ravisoso con el estoque en la mano corrió sobre la donzella, la cual guinollada⁴ e de los dos mastines tenida fuerte, le demandó merced, e a ella por medio de los pechos pasó de la otra parte. El cual golpe como la donzella ovo recebido, así cayó boca ayuso, siempre llorando e dando gritos; e el cavallero metió mano a un cochillo e la abrió por las espaldas, e de fuera sacó el corazón e toda otra cosa de en derredor, a los dos mastines lo lanço, los cuales fambrientos estavan e prestamente lo comieron. E non estovieron mucho que la donzella, como si ninguna de aquestas cosas seída fuese, súbitamente se levantó en pie e començó a foir contra el mar e los canes acerca d'ella ladrando; e el cavallero, sobido a cavallo e tomando su estoque, la començó a seguir e en poca de ora se alongaron tanto que Nastasio non los pudo ver.

El cual, avido estas cosas vistas, grande ora estuvo traspasado e pavoroso; e después algún tanto le vino en voluntad aquesta cosa dever mucho poder, pues que todos viernes contecía; porque, ingeniando el lugar, a sus familiares se tornó e después, cuando le pareció tiempo, embiados por muchos parientes e amigos, díxoles:

–Vós me avedes luengo tiempo retraído que yo de amar aquesta mi enemiga me quite e agora yo propongo finalmente responder, ca yo só presto {f 114r} de fazerlo tanto que vós una gracia me ayades, la cual es aquesta: qu'el viernes que viene vos fazades que micer Pablo Travesario, e la muger, e la fija, e todas las donas sus

⁴ *Guinollada*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *inginocchiata* 'arrodillada'.

parientes, e otros que vos parecerá, que sean a comer conmigo. E para qué, vós e ellos lo veredes.

Estonces a ellos pareció aquesto asaz poca cosa de lo dever fazer e prometiérongelo; a Revena tornados, cuando tiempo fuere, ellos combidados a quien Nastasio quería e, aunque dura cosa fuese poder traer la donzella de Anastasio amada, después fue con los otros en uno. Anastasio fizo maníficamente aparejar de comer e fizo las tablas poner en la floresta en derredor de aquel lugar donde visto avía el tormento de la cruel donzella; él ordeno así que la donzella amada d'él, fuese asentada en derecho del lugar do devía el fecho contecer.

E seyendo ya venida la postrimera ora, el roído de la desaventurada e alcançada donzella de todos fue comendado de oír. De que maravillándose fuerte, cada uno preguntando qué fuese aquello e ninguno sabiendo dezirlo, levantándose todos derechos e reguardándose qué podiese ser aquello, vieron la triste donzella e el cavallero e los canes, que non estovo mucho que ellos fueron allí entr'ellos. El roído fue fecho grande de los canes e del cavallero, e muchos por ayudar la donzella se posieron delante; mas el cavallero, fablándoles como a Nastasio avía fablado, non solamente les fizo atrás tornar, mas a todos los espantó e llenos de maravilla faziendo aquello que la otra vegada fecho avía; cuantas donas ende avía (que avía asaz que parientas avían seído de la desaventurada donzella e del cavallero, e que se acordavan del amor e de la muerte d'él), todas así mezquinamente lloravan como si a sí mesmas lo oviesen visto fazer. La cual cosa a su término finido, e andando su bía la donzella e el cavallero, puso aquestos que aquí estoviesen a-ver muchos varios razonamientos. Mas entre los que más espanto ovieron, fue la cruel donzella de Anastasio amada, la cual toda cosa avía abiertamente visto e oído, e conociendo que a sí, más que a otra presona alguna que allí fuese, aquestas cosas tocavan, recor{f 114v}dándose de la crueldad siempre d'ella usada contra Nastasio, por que ha de parecer foir delante d'él airado e ver los mastines a los costados.

Tanto fue el pavor que de aquesto le nació, que, porque aquesto a ella non acaciese, el primero tiempo que vido, el cual él a ella mesma tarde presentado le fue, que ella aviendo la malquerencia en amor trasmudada, una fiel camarera a Nastasio embió secretamente; la cual de parte d'ella le rogó que le ploguiese de ir a ella, porque ella era presta de fazer todo aquello que fuese plazer d'él. A la cual Anastasio fizo responder que esto le era a grado mucho, que donde le ploguiese, con onor d'ella querría el su plazer, aquesto era desposándose con ella, tomándola por muger. La donzella, la cual sabía que de otro si non d'ella quedado non era que muger de Anastasio seída non fuese, le fizo responder que le plazía. Porque, seyendo ella mesma mensajera, al padre e a la madre dixo que era contenta de ser desposada con Nastasio, de que ellos fueron contentos mucho.

E el domingo siguiente con Nastasio desposada la han, e fechas sus bodas, con ella grande tiempo ledamente bevió. E fue aqueste pavor causa d'este bien, ca después las de Revena donas pavorosas bivieron, e siempre después mucho más rendibles a plazer de los ombres fueron que primero seído non eran.